

LA POSICION DE LA C. N. T. Independencia, lealtad y lucha hasta el fin

Mariano R. Vázquez, secretario del Comité Nacional de la C. N. T., ha hecho unas manifestaciones, en Valencia, muy oportunas, avanzadas por la extraordinaria importancia de su representación. Los hombres, cuando pertenecen a Organizaciones obreras y en nombre de ellas hablan, pierden su valor personal para adquirir el valor representativo. Y en el caso del compañero Vázquez, había el movimiento libertario en pleno, con su ingente carga de sacrificios, de lealtades y de renuncias. Con esa carga que nadie puede olvidar, porque es pasado, presente y porvenir.

Ha dicho Mariano R. Vázquez que la posición de la C. N. T. es de absoluta independencia, lo que no significa en modo alguno aislamiento ni que se halle desconectada de las fuerzas que luchan y de los postulados que defienden. Absoluta independencia, porque la C. N. T. no juega en ningún momento con los barajas, y es juego limpio, que no reconoce compromisos que públicamente no haya aceptado, da a su vida anterior y presente transparencia de cristal, pero también desahorazado para desahorazar todo lo que no tenga la misma limpieza de conducta. Y porque así se puede sentirse, como ha dicho Vázquez, absolutamente independiente.

Tan independiente, que puede constatar a quienes pregunten con quien está la C. N. T., con palabras tan claras como éstas: la C. N. T. ha estado, está y estará con todos los que nieguen el contenido de nuestra lucha de independencia y de libertad; con cuantos estén dispuestos a seguir combatiendo hasta hallar una victoria a tono con la gesta del pueblo español; con los que vigoricen y alumbren energías para resistir a traidores e invasores hoy y aplastar mañana a todos juntos; con cuantos creen el ambiente de austeridad, de sacrificio, de moral abnegada que es preciso para ganar la última batalla, alta la frente y digno el ánimo; con los productores que no regateen esfuerzo para ofrecer armas y víveres a los combatientes; con los luchadores que cedan el terreno muriendo o reconquistando maldiciendo a los que quieren esclavizarnos; con aquellos que vean en la retaguardia fasciosa y en su derrumbamiento la reserva de la transformación de España; con los que sigan exhibiendo ante el Mundo la tenacidad de este pueblo de machos, el orgullo de sentirse espa-

EXTRANJERO

Litvinof y el embajador japonés no se entienden

Como estaba anunciado, Litvinof recibió ayer al embajador japonés y en la entrevista no se pudo llegar a un acuerdo, ya que los dos interlocutores mantuvieron sus respectivas posiciones. El embajador japonés pidió un plazo para reflexionar.

Litvinof hizo notar a su interlocutor que en diversos puntos de la frontera se han registrado nuevos incidentes, aunque de escasa importancia, y afirmó categóricamente que el Gobierno de la U. R. S. S. hará frente a cualquier eventualidad que pueda surgir y está decidido a no ceder en sus derechos.

En Moscú se estima que las provocaciones que va adquiriendo el incidente constituyen un modo de sondeo por parte de los japoneses para comprobar la capacidad de resistencia, y el Gobierno soviético declara que la U. R. S. S. está dispuesta a aceptar la lucha abierta si los japoneses persisten en sus provocaciones.

Por su parte, la Agencia Tass dice que Litvinof hizo constar al embajador japonés que en los momentos en que el Gobierno de este país tenía una proposición para que cesaran las hostilidades en un sector de la frontera, en otro, en la región de Grodekovo, una compañía japonesa atacó a la patrulla de guarda-frontera soviética, ocupando la zona donde ésta se encontraba. La compañía japonesa abrió fuego de ametralladora contra los refuerzos soviéticos que acudieron inmediatamente y luego se retiró al territorio manchú, no sin dejar abandonados diez granadas japonesas y cincuenta bombas de mano. Durante el combate resultaron muertos y heridos algunos soldados del Ejército Rojo, como igualmente de las fuerzas japonesas.

Ante hechos como éste, Litvinof afirma que sería inútil una nueva propuesta; por lo tanto, estima necesario declarar que el Gobierno soviético no está dispuesto a permitir que se de una manera sistemática a las masas o hienan a sus guarda-fronteras. El Gobierno japonés viene obligado a ordenar a sus fuerzas de Kwantung y de Corea, a que respeten la frontera existente, y ha llegado el momento en que se acaban estas interminables colisiones fronterizas.

OTRA AGRESION JAPONESA

El Estado Mayor del Primer Ejército del Ejército Rojo ha comunicado siguiente:

"Un día después de la comunicación pacífica hecha el día 4 de agosto a Litvinof por el embajador japonés, las tropas niponas situadas al otro lado del lago Khasan abrieron fuego y bombardearon violentamente el territorio soviético.

La artillería, compuesta de cañones de gran calibre, disparaba desde territorio del Manchukuo, abriendo paso a la infantería japonesa, que marchaba en plana de batalla, contra las tropas soviéticas. Estas abrieron también fuego y comenzó un duelo de artillería que duró tres horas, al cabo de las cuales la japonesa cesó de disparar.

Las tropas soviéticas, con ayuda de la aviación, contratacaron después y limpiaron el territorio soviético de tropas niponas. Los soldados del Ejército Rojo ocupan en la actualidad sólidamente las posiciones de la frontera que pertenecen a la U. R. S. S.

LA U. R. S. S. LO TIENE TODO PREVISTO

En relación con el comunicado del Estado Mayor del Primer Cuerpo del Ejército Rojo de la provincia marítima de Siberia, dando cuenta de los combates del día 6, todo parece indicar que dichas tropas tienen libertad de acción para adoptar las medidas indispensables, encaminadas a rechazar a los japoneses, incluso en la zona de litigio, y cabe, por consiguiente, suponer que la U. R. S. S. parece tener todo previsto para cuanto pueda ocurrir.

HEINLEIN NO ESTA CONFORME CON LOS PROYECTOS DEL GOBIERNO CHECO

En la última reunión celebrada por los representantes del Partido de Heinlein con el jefe del Gobierno checo, Hodza, declararon aquellos que los checos no están conformes con los proyectos del Gobierno, y por consiguiente, no pueden servir de base de negociación. Añaden que esperan una evolución de la situación bajo la influencia del delegado británico, Ramsdell. Algunos periódicos dicen que se ha abandonado la idea de entrar en negociaciones directas con los japoneses, y que el proyecto original, por el cual la máxima responsabilidad en los cargos, no puede tolerarse que quienes los ejercen, de carácter gubernativo, político o sindical, sean los primeros en no guardar por los

CAÑONAZOS IMPERIALISTAS EN ORIENTE El Japón contradice con sus armas las promesas de sus diplomáticos

La doblez y la felonía del militarismo imperialista japonés quedan de nuevo evidenciadas con el suceso de que da cuenta el comunicado oficial del Estado Mayor del Primer Cuerpo del Ejército Rojo. Al día siguiente de haber solicitado Tokio que cesaran las hostilidades que sus tropas iniciaron en la frontera manchuriana y propuesto que el incidente se resolviera por vía diplomática, la artillería de grueso calibre nipona rompe el fuego contra las posiciones soviéticas y trata de proteger un avance de la infantería por el territorio de la U. R. S. S.

No podrá buscarse ahora la excusa de que se trata, como se hizo con la agresión anterior, de una iniciativa privada de un mando local. Si se pretendiera insistir en ello, el argumento no serviría sino para agravar aún más la cuestión, puesto que vendría a demostrar que el Gobierno japonés no ejerce ningún control sobre su Ejército, y éste puede, a su antojo, emprender operaciones allí donde le plazca.

Siendo esto así resultaría nulas todas las negociaciones que quisieran emprenderse pacíficamente con Tokio. Comprobada la falta de autoridad, no queda otro camino que la acción directa contra quienes agreden por su libre y voluntaria voluntad, buscando en la osadía y en la atrevidad ventajas y provechos.

Litvinof habló en su respuesta a las proposiciones de Tokio de la "doblez militarista". Estaba seguro de que no se puede hablar de paz cuando existe una deliberada intención de guerra. Hablar de paz en semejantes circunstancias tiene notoria equivalencia con la claudicación.

No podría estimarse como prudencia, como sensatez, como seriedad. Para los individuos, y del mismo modo para los pueblos, llegan instantes en que es absolutamente preciso prescindir de toda suerte de consideraciones y recurrir a la energía para hacer valer un derecho que le corresponde. Y una hombría a la que se quiere humillar. Para los hombres y para los pueblos, por muy arraigados que tengan los sentimientos pacifistas, por grande que sea su cordura, por vinculados que estén a los ideales humanitarios, llegan momentos decisivos en que los es forzoso hacer valer lo que son y representan en todos los terrenos y por todos los procedimientos, si no quieren caer en el descrédito, en el desprecio y en la abyección.

La U. R. S. S. se encuentra ante uno de esos momentos decisivos. Tanto tiene demostrados sus deseos de paz. Conseguida la victoria sobre los Ejércitos extranjeros levantados por los cañones del régimen derrocado, el pueblo ruso se entregó con alma y vida a la tarea gigantesca de reedificar la nación derrocada e instaurar la nueva sociedad, basada en el trabajo y la justicia, sin privilegios ni castas. Veinte años de luchas y esfuerzos titánicos han cimentado la existencia de una nacionalidad que si ha despertado oídos en el exterior no ha sido por actos de provocación, sino por el ejemplo de capacidad de bienestar y de fortaleza que ofrece a los demás pueblos, todavía sometidos a los sistemas burgueses y capitalistas, para los cuales es norma la explotación del hombre por el hombre.

El pueblo ruso, manumitado de la esclavitud oprobiosa a que le tenían sometido los zaros, ha creado en veinte años, a fuerza de sacrificios innumeros, a fuerza de voluntad y de trabajo, un país que para muchos representa una idea y para todos una realidad incontestable, a la que no es fácil apartar de un momento. Esa realidad admirable ha tenido que ser reconocida y aceptada por el Estado soviético, lo que ha sido tomado en cuenta en el concierto internacional como potencia de primer orden, cuyas opiniones y consejos no pueden ser desoídos.

La U. R. S. S. es un poder efectivo. Contra él se han conjurado los Estados fascistas. El contubernio, de Italia, Alemania y el Japón, está establecido con la intención de derrobarlo. Tratan de cercarlo, para asfixiarlo; para agredirlo con mayores probabilidades de éxito. Las agresiones que viene reali-

zando el militarismo japonés persiguen otro objetivo que el de gustar su prestigio, que probar su fortaleza. Si la U. R. S. S. se encoge, sus adversarios aumentarán en número y en coraje. Si hace frente, la comprometen a una empresa de indudable riesgo y de gran aliento.

El admirable pueblo soviético no está en el caso de titubear como los débiles Gobiernos llamados democráticos. Es dueño de sus destinos, consciente de sus actos. Sobre él no pesa ninguna autoridad coactiva y ante la historia asume una responsabilidad de dimensiones universales.

El primer Estado socialista del Mundo tiene que demostrar que su amor por la paz no le impide castigar con mano dura a quien se atreve al menor atentado contra él. Ya han pasado los países fascistas de demagogías libertarias, gracias a las cuales han podido perpetrar toda suerte de atrocidades, como esta que sufre España, que basta por sí solo para determinar el derrumbamiento del armatoste jurídico puesto en pie en la post-guerra para garantizar los derechos de los pueblos y la convivencia internacional. Es menester, que alguien haga saber a los países fascistas que no todo el monte es orégano y que cuando se tropieza con la dignidad de un pueblo hay que jugarle la cara.

La "pandilla militarista" japonesa ha osado disparar sus cañones contra el pueblo soviético. Con esa pandilla no se puede tratar más que a cañonazos. Es el lema que se entiende. Y si en esta coyuntura alguien ha de verse obligado a doblar la cerviz, tiene que ser el que hace de la agresión injustificada un medio de vida.

REUNION EXTRAORDINARIA DEL COMITE NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA

Asistieron, especialmente invitados, Largo Cebalero y Besteiro EL DOCTOR NEGRIN, REQUERIDO POR LA COMISION EJECUTIVA, HACE UN GRAN INFORME

BARCELONA, 7 (12 n.).—El Comité Nacional del Partido Socialista se reunió esta mañana en la sede de la disciplina, para discutir el informe del doctor Negrin, presidente de la Comisión Ejecutiva, sobre la situación de la República.

El doctor Negrin, que asistió especialmente invitado, hizo un gran informe sobre la situación de la República, en el que expuso los problemas que se le planteaban y las medidas que se estaban tomando para resolverlos.

El informe fue muy bien acogido por los asistentes, que aprobaron las conclusiones del doctor Negrin.

por una formación heterogénea que representa la unidad del pueblo español en la lucha por su libertad y su independencia. Ha presentado todos los problemas graves sin atenuar nada de su gravedad, pero sin disminuir ni rebajar la importancia de cada uno. Ha expuesto su fe en la victoria, que es la del pueblo español.

Más de dos horas ha durado la disertación, y los reunidos escucharon con atención al presidente del Consejo.

Esta primera sesión fue suspendida poco después de las dos de la tarde y con el acuerdo de volverse a reunir a las cinco.

A la salida los reunidos no ocultaban su impresión de que el Comité Nacional Socialista ha inaugurado unas tareas dignas de su seriedad y sin amancebamiento de las trayectorias con que fundó el "Partido Pablo Iglesias", hace cincuenta años.—Fébus.

Se ha reunido, por la Ejecutiva, Ramón González Peña, Ramón Lamonedá, secretario general; Juan Simón Vidarte, vicepresidente; Manuel Cordero, vocal; Francisco Cruz Salido, secretario de actas, y también como vocales, Manuel Albar, Jerónimo Bugeda e Indalecio Prieto. Como vocales regionales, Marcent y Castillo, por Aragón y Rioja; Rafael Henche, por Castilla la Nueva; Francisco Azorín, por Andalucía Oriental; Antonio Huerta, por País Vasco; Manuel Llanera, por Asturias; y León, Ignacio Ferrás, por Baleares; Ramón Solá, por Castilla, y Ramón Molina Conejero, por Levante.

No están presentes los miembros de la Ejecutiva, Fernando de los Ríos y Jiménez de Asúa, que por lo delatado de la situación internacional no han podido desplazarse de los puestos que ocupan representando a España en Washington y Praga. Asisten también Álvarez del Vayo, Largo Cebalero, Besteiro y el ministro de la Gobernación, Paulino Gome.

El presidente del Partido, que lo es a la vez del Comité Nacional, González Peña, al saludar a los reunidos, dedicó un recuerdo emocionado a los compañeros muertos en la lucha e invitó a todos a producirse con elevación de miras sin olvidar nunca, por muy apasionados que sean los debates, el interés del Partido, que es el interés del pueblo español. Terminó su disertación declarando abiertas las sesiones del Comité Nacional ordinario.

La primera propuesta aprobada por aclamación ha sido el envío de un saludo de fraternidad y de homenaje a los combatientes que defienden la causa del pueblo en las trincheras de la libertad.

La Ejecutiva ha comunicado después que estimaba que los vocales debían conocer con exactitud todos los problemas, y para tener una visión de conjunto de los cargos que en la retaguardia se les confía, terminó nuestro compañero su concreta intervención.

Evidentemente, el problema de los mutilados de guerra es más importante de lo que algunos creen. Un mutilado de guerra es una camarada que lleva en sí mismo la mayor prueba de su sacrificio por la causa del proletariado y por la independencia de España. No puede ser confundido jamás con un inválido al que nuestro humanismo nos obliga a otorgar una merced. No puede servir de vehículo para estimular sentimientos caritativos, ni de figura decorativa para que en ella se apoyen valedores oportunistas, pretendiendo ejercer tuteladas en nombre de tales o cuales postulados. Nada de eso. El mutilado de guerra viene a reintegrarse a la vida ciudadana por derecho propio, por méritos legítimamente adquiridos en los frentes de combate, donde estuvo bregando mientras su cuerpo se conservó entero y vigoroso. Roto, fisurado, por la metralla de los traidores, cuando el fusil ya no puede sostenerse en sus manos, sigue siendo un hombre apto para servicios de retaguardia, y a ella llega, con la frente muy alta, no a mendigar un puesto, sino a pedir un pedazo de pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes, trabajando a su lado en aquellas actividades compatibles con su condición. A la simpatía y afecto con que miramos al mutilado, debemos unir la consideración excepcional que todo héroe merece. Vertió su sangre por la patria. No quiere del pan, sino a compartirlo con sus hermanos no combatientes,

En tanto Chamberlain espera la respuesta de Franco, el pueblo inglés ve ultrajado su pabellón por la aviación pirata

H A B L A L A F . A . I .

La libertad de Prensa

Mucho se ha dicho desde hace tiempo en favor y en contra de la libertad de la Prensa, así como de los peligros y beneficios de la misma, sobre todo en los últimos años antes de la insurrección fascista. Ciertamente que todo espíritu abierto a las innovaciones del progreso ha reclamado esta libertad, cualquiera que pueda ser el abuso que como consecuencia de ella se haga. Por nuestra parte, además de ser postulado ideal de nuestras aspiraciones, estamos firmemente convencidos que, por muchos que sean los extravíos que la Prensa cometa en régimen de libertad, siempre recompondrá con creces tales excesos los bienhechores actos que para la vida normal de los pueblos representa su libertad. La libertad de la Prensa, digase lo que se quiera, siempre es un bien, máxime en momentos como los que vive nuestro admirable pueblo. No se concibe que quien tanto celo se muestra de su dignidad e independencia, se deje hipotecar la libertad de la Prensa, aspiración nobilísima de todo partido o sector social, de los que en el palenque de la lucha nos precedieron en afanes generosos de superación y de dignidad humana.

Antes, con todas las apariencias de libertad, no existía más que como privilegio exclusivo de financieros y traficantes de toda laya, que vieron en ella un medio potente, no de propagar ideas y doctrinas, de lo cual jamás se cuidaron, sino de procurarse negocios y especulaciones. De los daños que ha ocasionado a la opinión pública y a la verdad el monopolio de la Prensa, por los Mecenas de la literatura periodística, apenas podremos decir unas palabras, por la restricción obligada en un trabajo de esta naturaleza. No obstante, ¿quién no recuerda, con la natural repugnancia, las glorias fabricadas al conjunto de campañas que tenían su razón de ser en las administraciones de los diarios, para vulgarizar mediocres que eran del dominio público? ¿Y las campañas infamantes contra lo más respetable y digno, porque tal convenía a tal o cual mercader de la Prensa? De esto vale más no hablar, ya que, rescatar toda la injusticia que ella ha significado sería tarea demasiado larga, y a buen seguro que no bastarían todas las columnas del periódico para señalarlos.

Estamos a punto de conseguir la liberación de la Prensa de los poderes que hasta ahora la usufructuaron. Hay necesidad, también, de liberarla de todo obstáculo que impida la libre emisión del pensamiento, ya que tan injusta es la tiranía económica como las restricciones políticas. El periodista, como escritor, no han de encontrar más límites a las manifestaciones de su pensamiento que las que a todos nos impone el buen sentido y las necesidades de la guerra que estamos sosteniendo, y, sobre todo, lo relativo a las cosas de orden militar. El Presidente de la República es partidario de la crítica, sin la cual no hay orientaciones políticas ni sociales.

Hemos de procurar que no se repita el pasado en cuanto a que los escritores y periodistas nunca estuvieron tan fuertemente encadenados como desde el día en que se consiguió una pretendida libertad, que sólo pudieron utilizar los privilegios de la situación, política y económica, hablando. Nada hay que dañe tanto a las aspiraciones de libertad como el miedo a airar todos los gérmenes de descomposición social que corren las instituciones de los pueblos. El mal está y ha estado siempre, no en que se diga, los abusos o debilidades de quienes por sus cargos deben ser incorruptibles, sino en que éstas existan; pues, ¿definitiva, los cien ojos de Argos, de que está provisto el pueblo, son suficientes para que nada escape a su conocimiento. El silencio, lo repetimos, es contrario al bien común, porque nada hace para evitar el mal, ni siquiera impide el conocimiento del mismo por lo que éste pudiera tener de desmoralizador. La libertad de expresión es el revulsivo moderno que tiene toda actuación contraria a los intereses del pueblo.

EL DOCTOR NEGRIN HA DICHO A UN PERIODISTA EXTRANJERO:

«A los dos años de lucha, los españoles confirmamos la certidumbre de nuestra victoria»

BARCELONA, 7.—El presidente del Consejo de ministros, doctor Negrin, ha hecho las siguientes declaraciones al corresponsal en España de la Agencia internacional News Service:

«En la República española—comenzó diciendo—nadie piensa que la guerra tenga otra solución que la libertad integral de la patria. Esta idea es la fuente de nuestra resistencia. A los dos años de lucha podemos reprochar a los no intervencionistas un balance inaudito de dolores e injusticias, pero también este balance nos concede el orgullo de ser nosotros los auténticos partidarios de la paz. Cada pueblo tiene derecho a convertirse en su experiencia en reservarse ante un conflicto como el español. Ello no implica que los Gobiernos tengan a su vez el derecho de mantener la paz a costa de la justicia debida a un pueblo que defiende nada menos que su existencia nacional. La paz ilícita no es verdadera paz. El tiempo, que suele ser más correcto en sus demostraciones que la diplomacia, presentará la cuenta de la sangre derramada inútilmente de los niños y ancianos ametrallados por considerarse objetivos militares. Hasta ahora es interesante observar que frente a las demostraciones de la barbarie totalitaria las grandes democracias apenas hacen resistencia plañidera. Es a los países débiles en recursos militares, aunque ricos en potencia moral, a los que les corresponde impedir que la extraña inhibición de los estadistas no totalitarios provoque una catástrofe. A los dos años de lucha, los españoles reafirmamos la certidumbre de nuestra victoria; los españoles del bando rebelde incluyen, que ya van sintiendo en su fuero interno la sublevación de su poder patriótico, la única que puede rehabilitarse.—Februs.

LEED
«CASTILLA LIBRE»

JORNADAS EN LEVANTE

Más que ampulosidades discursadoras nos interesan conductas ejemplares

Nuestros soldados continúan defendiendo corajosamente este frente aragonés-levantino, procurando que no pase a ser levantino nada más, o, con mayor exactitud, valenciano a secas. (Los paños calientes y los remilgos que ocultan las verdades amargas estarán bien para los que no sientan la virilidad en toda su pujanza, pero no cuentan ante los que conservan nervio y corazón en medio de las mayores adversidades y sienten agigantados sus arcos combinales en presencia de los amaricados invasores que pretenden dominarlos.)

En las primeras horas del día, ya estamos, el comisario de esta Brigada que visitó, compañero Víctor, y el cronista, en marcha para saludar a los soldados de los batallones que aún permanecen en descenso, antes de que el momento, solaz finalice por fuerza mayor.

Aprueba el sol de firme cuando subimos al coche que habrá de llevarnos, siguiendo el curso del Mijares, al lugar que nos propone. El «tumulto» tiene la misma intensidad que todos estos días pasados. Los fascistas están lo que se dice «saltándose el pelo» en la descarga de metralla mediante la aviación y la artillería.

Me gustaría ver por aquí, en los batallones de combate, a esa legión de dislocados, que gastan lindamente el tiempo en torneos oratorios, en tanto nuestros soldados ciegan con sus pechos el paso a las amenazas invasoras. Ellos mismos harían la comparación entre lo pígame de sus palabras y esta valerosa cadena de hechos (la mayoría de los que se dirigen al público comienzan diciendo que sobran los discursos, y no hay hoja informativa que no se vea asaltada por media docena de discursos).

Los compañeros de C N T, que vienen haciendo una loable campaña en este aspecto, deben intensificarla, si cabe, para acabar con esta plaga de la verborrea a todo trapo.

Es conveniente y obligado que hablo el jefe del Estado, el Gobierno y los representantes calificados de Sindicatos y Partidos políticos, cuando tengan que decir algo fundamental a España o al Mundo; pero estimó que cortar tanta virtud irresponsable y mirarse bien antes de conceder el permiso para los desahogos más o menos líricos, sería de beneficiosos resultados. Nos sobran PALABRAS; estamos, por el contrario, verdaderamente desahogados de conductas limpias, austeras, «silenciosamente activas». Mal está, desde la crítica, alarmando al enemigo; pero está mal veces peor ofrecer malos ejemplos, que minan la moral de nuestros soldados. Los que no tienen mejores razones que cegirlos cuando les

PARTE OFICIAL DE GUERRA FACILITADO POR EL MINISTERIO DE DEFENSA

Se lucha con intensidad en la zona del Ebro

Las tropas españolas conquistaron en Levante la cota 448, en la zona de Caudiel

EN EL CENTRO, UNA CONTRAMINA PROPIA CAUSO MUCHAS BAJAS AL ENEMIGO

«Ejército de tierra. ESTE.—Las fuerzas al servicio de la invasión, con apoyo de setenta aparatos de bombardeo y gran cantidad de tanques y artillería consiguieron, a costa de muchas bajas, ocupar Alto de los Autos, al norte de Fayón. Otros ataques a nuestras posiciones del sector de Gandesa fueron rotundamente rechazados.

LEVANTE.—Las tropas españolas han conquistado brillantemente, en la zona de Caudiel, la cota 448.

Un golpe de mano enemigo a nuestras posiciones al este del vértice San Roque fué rotundamente rechazado.

En deshecho efectuado por los soldados españoles en el sector occidental se capturó un tractor italiano, material de guerra y documentación de la misma nacionalidad.

CENTRO.—En el sector de Villaverde se volvió ayer una contramina propia, que destruyó las trincheras del enemigo, al que causó muchas bajas.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

Continúa el bombardeo de poblaciones civiles por la aviación italogermana

Y LAS AGRESIONES A LOS BARCOS INGLESES

«Aviación.—En la madrugada última, alrededor de las 230 horas, en la costa catalana, un «hidro» italiano marca «Savio», procedente de Ima, bombardeó al mercante inglés «Lake Lugano», ametrallando, además, a la tripulación del mismo. Algunas de las bombas alcanzaron al barco, que comenzó a arder. Otro aparato italiano repitió, media hora más tarde, la agresión contra el barco británico, que fué nuevamente bombardeado y ametrallado, a pesar de ser perfectamente visible el incendio que el primer bombardeo había producido. A las 3.40 horas, un tercer «hidro» italiano agredió de nuevo al mercante inglés, ya envuelto en llamas. Un marinero de la tripulación resultó gravemente herido. Los demás pudieron ser salvados.

A las 11 horas de ayer, tres trimotores italianos bombardearon las poblaciones civiles de Villajoyosa y Campillo. En la mañana de hoy, cuatro trimotores extranjeros bombardearon Reus, Morrell, Rueda y Botarell, ignorándose hasta el momento la cifra exacta de víctimas ocasionadas.

Más que ampulosidades discursadoras nos interesan conductas ejemplares

afegamos su vituperable proceder, acuden a este latigallo de intentar neutralizar las censuras con el «coco» del enemigo. Lo mismo que le acontecía a aquel mal cantante que decía «Viva Cartagena!» cada vez que soltaba un «gallo». Son de una trágica comicidad todos los «valientes» que se comían al planeta Marte antes de surgir la batalla en la calle, y ahora se conforman con copiar a la sombra de un «momio», si puede ser en Intendencia y, en Barcelona, mejor.

Los compañeros aragoneses, catalanes y astures, que desahogaban mercedemente después de muchos «tumultos», han tenido que meterse nuevamente en línea de fuego, y lo han hecho sin la menor vacilación. ¡Estos héroes anónimos si que son dignos de un monumento que ocupe todo el frente de la España que estamos formando!

Victor me indica distintos lugares, en los cuales se han registrado episodios por parte de los soldados de la Brigada, de grandioso heroísmo. Han pasado a mi archivo de apuntes y serán publicados cuando deje tiempo la violentísima ofensiva de ahora.

El coche se pierde por unos endiablados «carrioles», se desliza bajo una toldilla de remaje y nos encontramos a la orilla de otro río, en donde acampan nuestros compañeros. Están del mejor humor. Delante de la cocina, un catalán forrado recuerda sus aficiones balompédicas, «chutando» contra una panzuza bota de vino, que ansia pasar a sus compañeros. En una caldera colosal hay restos de un bien olido guiso de patatas y carne de cordero.

—Esa comida ¿ha sobrado hoy?

—Sí.

—¿Hay abundancia?

El soldado resume en una frase, mucho mejor que yo pudiera hacerlo, el trato «amigable» que reciben:

—Con lo que nos dan para una Compañía habría para un Batallón. Así como te lo digo: todo el Batallón podría pasarlo bien con la carne que tenemos por Compañía, sobre todo en días de fácil abastecimiento.

Otros grupos que veo me llenan de satisfacción. Están segando afanosamente un campo de trigo cercano. Siguen con la rapidez y habilidad del que siempre lo ha hecho.

—Se ve que sois tan hábiles como excelentes compañeros, al ayudar a la población civil a recoger el grano.

POR TIERRAS DE VALENCIA

“Tomate”, “tomate” y “tomate”

Por MAURO BAJATIERRA

Estamos más “huecos” que pavos reales. (No hay que confundirnos con los reales pavos.)

Nos ha llegado del Este una de las noticias oficiales que hizo que nuestros muchachos del sector de Segorbe, y supongo que los de los demás sectores, saltaran de entusiasmo.

El avance de nuestros valientes del lado catalán en una profusión de más de cien kilómetros y cogiendo más de cuatro mil prisioneros ha valido más a nuestro ánimo que toda la artillería, aviación y armas de guerra que tenemos.

Aquí ha producido tal efecto la noticia, que el entusiasmo se ha extendido por todas partes hasta llegar a convertirse en imprudencia. Gracias a que nuestra imprudencia nos convierte en héroes, y cuando las “pavas” y “pavos-macarronis” hicieron su primera visita no pudieron hacerla en momentos más inoportunos para ellos, porque fueron recibidos con un “tomate” que “pa” qué, y les fué tan indigesto, que les derribamos tres “Flats” de los 29 que componían la manada.

El “tomate” de tierra ha conminado a nuestros “agullachos” y hoy en el aire hubo casi más “tomate” que en la tierra. Una de las “pavas” cayó “fumando” por la cola en El Toro, y tan rabiosa cayó, que hizo explosión sus huesos trágicos en el suelo, abriéndose un boquete enorme que valió para su entierro; dos “pavos” cayeron casi encima de nosotros, y un “macarrón” rubio, como uno de esos angelitos que se ponían antes, bailando encima de las tartas de pastelería, pero tocado con casco de aviador, fué cazado vivo y “cacareandi” por nuestros muchachos.

Ha sido tal el entusiasmo de los muchachos, unido al deseo enorme, enormísimo, que tenemos de dar “tomate” por este sitio, como se hace por el Este, que ya estamos atacando.

Así, en pocas horas se han podido tomar posiciones a los enemigos, fuertemente fortificadas, como Los Noyales y Casquemada, en la zona de Manzanera, y Los Maliches, en esta zona; cuando terminamos el ataque con tan excelente éxito, aseguro que bailamos, un muchacho del Norte, que lleva consigo en todo momento un pequeño acordeón, toca el Himno nacional, que es acogido con estruendos aplausos y vitores, y cuando se calma el auditorio, nunca mejor llamado, toca “La Joven Guardia”. “Los hijos del pueblo” y “A las barricadas”, que hacen patente el espíritu revolucionario del pueblo.

Todo este entusiasmo lo paga el enemigo, pues nuestros muchachos, entre entusiasmo y entusiasmo, les envía una serie de “tomate”, como para reventar a cualquiera.

Cuando estamos tomando una de café; lector, pásmate: café de mejor, y hecho por un cocinero de postín, que fué del Hotel de Roma, de Madrid, llega un teniente con una alegría enorme.

Le pregunto:

—¿Has dado “tomate”?

—Son ellos mismos lo que se lo dan.



El día 8 del presente mes, un perro propiedad de José Naranjo morrió a la compañía y a la hija de éste. Verificado un análisis en el Instituto Antirrábico, se ha comprobado que el perro estaba rabioso.

Se avisa a todas las personas que hayan sido mordidas se presenten con urgencia en el paseo de la Castellana, número 52, para someterlas a tratamiento.

Como los casos de mordedura por perros se suceden con alguna frecuencia, parece que el alcalde va a cristalizar en realidad el deseo de todos los madrileños que vivimos la guerra, y, a tal respecto, va a publicar un bando ordenando la recogida de todos aquellos animales, incluso la de los que se pasean por las calles de Madrid de la mano de sus dueños.

La Policía madrileña ha detenido a varios individuos por falangistas, deshechos al régimen, bulistas, maleantes, etc.

La suscripción por evaguados de Levante continúa abierta en la Depositaria Municipal, Velázquez, 79.

La cifra alcanzada se eleva ya al millón de pesetas.

En vista de que el nuevo re-

Tomo, abro, veo y leo:
Trozo de una carta

“...Ya te puedes hacer una idea cómo estaré después de haber sufrido dos años justos de martirio con esa canalla y ahora verme libre totalmente del yugo fascista, cobardes, verdugos, con todos los síntomas criminales de la Inquisición bajo el mando de italianos y alemanes, que son verdaderamente los dueños y jefes de la zona fasciosa, asquerosa y odiada por el Mundo entero, pero donde todos se demoralizan y huirán a la desbandada, como lo han hecho en más de una ocasión y lo seguirán haciendo, porque ellos tendrán que darse cuenta que luchan criminalmente sin razón y sin derecho; pero hace cuestión de dos meses hasta la fecha, es decir, hasta el día que yo estuve al lado suyo, había una desmoralización bastante grande; prueba de ello que me fueron y fusilaron a dice de sus generales más queridos, Yagüe y Queipo de Llano; el primero estuvo en un campo

de concentración, o, mejor, dicho, en el Hacho (Ceuta), y el segundo en Sevilla, al cual lastimosamente decía: “Vaya un pago que le daban después de haberse hecho odiar de todos, por embustero.”

En fin: en otra te contaré algo más interesante...”

Nos quedamos perplejos y llenos de asombro.

Todos nos preguntamos, fuertemente impresionados: “¿Será verdad tanto “tomate”?”

¡Brum... brum... brum!, suena cerca de nosotros. Yo miro.

—No es nada, viejo—dice un andalúz de las fuerzas, que ha venido de “Granada”. Es que los “estamo” dando “tomate” a “lo” italiano.

—“Mardita” sea la “cabitorra”, que los parió—dice uno de Bujalance, que no hace más que recordar el día cuando anunció que está su pueblo al tomarse.

—Y que no voy a “dal” “tomate”, aunque sea “trempo pa dal” gusto al “deo”.

Evasión de capitales en la zona fasciosa

EL HECHO TENDRA REPERCUSIONES EN LOS CIRCULOS FINANCIEROS QUE PROTEGEN A LA FRANCA

BARCELONA, 7.—Se asegura en los medios financieros de Francia que desde hace unos días las sucursales de los grandes Bancos franceses de Hendaya, San Juan de Luz, Biarritz y Bayona reciben sin cesar fuertes cantidades de dinero propiedad de aristócratas, comerciantes e industriales de la zona fasciosa española. Asimismo numerosos franceses que tienen instaladas fábricas en la zona rebelde, con muy buen acuerdo inician una prudente retirada de sus fondos de la Banca “nacional” y de las entidades similares y los llevan a la vecina República, por lo que los creen seguros en los establecimientos “nacionales” españoles.

El movimiento monetario es, pues, intensísimo estos días y al amparo de este movimiento se efectúa un importante éxodo clandestino de capitales, que es revelador de la desconfianza que hay en el campo fascioso y del convencimiento que existe en la población de que el triunfo de Franco es imposible. Este fenómeno, precursor de otros no menos graves, tendrá importantes repercusiones tanto en la zona fasciosa como en los Circuitos extranjeros que los protegen.—Februs.

MANIFESTACIONES DEL DELEGADO EN ESPAÑA DE LA CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE MEXICO

González Peña presidirá la representación de nuestro país

BARCELONA, 7.—Se han publicado unas extensas declaraciones de Narciso Bassols, delegado permanente en España de la Confederación de Trabajadores de México, declaraciones relacionadas con los Congresos que habrán de celebrarse en México.

El Congreso Sindical Latinoamericano tendrá lugar del 5 al 9 de septiembre. Del 10 al 13 del mismo mes se celebrará el Congreso Antifascista.

Narciso Bassols ha hablado del enorme esplendor que tendrán estas Asambleas, en las que se reunirán las representaciones de todos los países iberoamericanos, con fines de unidad sindical, antifascista y contra la guerra.

Ha confirmado el señor Bassols que, aceptando la invitación realizada, asistirá una representación de España, presidida por el ministro de Justicia, señor González Peña.

Narciso Bassols ha representado a México en el reciente Congreso de la Paz y, asimismo, a los Sindicatos mexicanos en el Congreso de Oslo.—Februs.

Un homenaje simpático y justo

La Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista trabaja en un proyecto interesante: la organización, para que tenga lugar en el próximo mes, de un homenaje grandioso a los mutilados de guerra y a los combatientes. Si unos merecen que el pueblo fije sus ojos en millores que van recordando el sentido de nuestra lucha, las energías perdidas y las reparaciones obligadas; otros—los combatientes—exigen de las retaguardias atención para su heroísmo y para el sacrificio que soportan.

El acto tendrá muchas notas interesantes. Una de ellas, que los donativos se recibirán en libros, para que el homenaje tenga repercusiones educadoras a tono con la gesta del pueblo español, que lucha por su liberación y por su cultura. La Comisión de Propaganda Confederal y Anarquista está recibiendo ya ofrecimientos valiosos de artistas y elementos que quieren sumarse a un acto tan justo y emotivo.

Disposiciones de los periódicos oficiales

BARCELONA, 8 (3.30 t.).—La “Gaceta” publica, entre otras, las siguientes disposiciones:

Gobernación.—Disponiendo que el teniente coronel del Cuerpo de Seguridad D. Francisco Puzos pase en comisión de servicio a la Casa Presidencial.

Obras Públicas.—Orden fusionando en una sola las actuales Jefaturas de Aragón y Cataluña.

Otra resolviendo que rijan para el presente año los mismos planes económicos aprobados para 1937, con referencia a las Juntas de Obras y servicios y comisiones administrativas de puertos.

El “Diario Oficial” publica una circular disponiendo que el teniente coronel de Artillería D. Luis Morales Serrano pase destinado al Parque base de Artillería de Barcelona.—Februs.

UN EXITO CLAMOROSO EN PAVON

con el melodrama en siete cuadros, original de Eduardo M. del Portillo.

TIRADA EN LA VIDA

Triunfo enorme de interpretación, Carmen Sánchez, Aurelia Carrasac, María Valentín, Félix Dafeuc, Rafael Calvo, Dominguez Luna y el Niño Socías.—Dirección: H. Socías. Decoraciones nuevas.

UN EXTIAZO EN PAVON

Ateneo Libertario del Pacífico. Se convoca Asamblea general para el martes, día 9 del corriente mes, a las ocho y media de la tarde.

Por la importancia de los asuntos que hay que tratar, el nuestro, a las Escuelas de Granada, nuevo local, calle de Granada, número 33, se requiere a todos los compañeros de esta barrida que pertenecían a la Organización confederal no dejen de asistir a esta Asamblea.

EXTRANJERO

(Viene de la página primera)

para recoger algunos heridos. Los alborotados fueron dispersados. Idénticos hechos se produjeron en otros lugares de la ciudad, y de iguales caracteres “nazis”. Se ha abierto una información.

PRECAUCIONES EN LA FRONTERA FRANCESA

El general jefe de la División de Montpellier ha inspeccionado las defensas antiaéreas del fuerte de Bellegarde, y ha ordenado sustituir las baterías del 75, en la posición de Cèrèbre, por cañones del 105, e instalar globos cautivos hasta una altura de 5.500 metros, formando red ante Cèrèbre contra los aviones. Se protegerán las cercanías de la fábrica de dinamita de Puntillies y se instalarán proyectores de gran alcance.

EL SECRETARIO INGLESE DE COLONIAS, EN PALESTINA

Ha llegado a Jerusalem, en avión, el secretario de Estado de Colonias británico, Macdonald.

EL EJE ROMA-BERLIN

Italo Balbo es esperado en breve en Berlín. Los periódicos alemanes, después de poner de relieve la importancia de la fuerza aérea de Italia y Alemania, dicen que esta visita estrechará aún más las relaciones entre estos dos países.

LA PERSECUCION “NAZI” CONTRA LOS JUDIOS

Continúa en Alemania la persecución de los judíos y las medidas contra ellos.

El Gobierno “nazi” ha promulgado un decreto en virtud del cual los automóviles propiedad de israelitas llevarán en todo el territorio alemán un distintivo especial.

La revista antisemita “Der Duermer” pide que se retire la autorización para conducir automóviles a todos los israelitas.

BANCO MERCANTIL E INDUSTRIAL

Oficina provisional: VELAZQUEZ, 42, y HERMOSILLA, 26

TELEFONOS 57972, 57973 y 57974